

¿POR QUÉ TIEMBLA LA TIERRA?

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: III, No. 135

¿Por qué hay terremotos, huracanes, guerras, plagas, sequías, inundaciones, epidemias y desastres? ¿Hay razón o motivo que cause todo esto? ¿Son simplemente cosas imprevistas, fortuitas, sin motivo, que suceden por mala suerte? ¿Interviene Dios en esto, o la naturaleza motiva todo en forma ciega e imprevista?

VEA USTED LO QUE LA BIBLIA DICE SOBRE ESTO

Mucha gente niega la intervención divina en los desastres y trata de explicar los fenómenos que los producen, con base en las teorías “científicas”, que, aunque se enseñan desde la escuela primaria hasta la universidad, ni son científicas, ni han dejado de ser teorías.

Nadie ha visto ni conocido el núcleo de la tierra, nadie ha visto el punto del epicentro de un terremoto y nadie sabe a ciencia cierta por qué la tierra tiembla, aunque se hable todo lo que se quiera de presiones internas, de movimiento de placas tectónicas, de desplazamiento de los continentes, etc. Que, aunque todo esto fuese cierto, solamente nos explicaría cómo sucede o se produce un terremoto, PERO NO NOS DICE POR QUÉ.

A quienes creemos que la tierra fue creada por Dios y que él mismo la sostiene hasta hoy con su poder; que le fijó leyes tan indispensables como la ley de gravedad y tantas otras que propician y previenen la vida. Y que también creemos que al hacer la tierra EL PREVIÓ la forma de hacerla temblar a voluntad, así como la forma de producir inundaciones, ciclones y epidemias; de la misma forma que previno y diseñó y fijó leyes para que lloviera, o caiga granizo, o nieve, o la tierra produzca alimentos. Sí, a quienes creemos todo esto, se nos considera ingenuos, simplistas, crédulos e ignorantes.

En nuestro descargo diremos que la ignorancia la comparte la ciencia con nosotros, porque no existe UN SOLO científico que lo sepa todo, ni todos los científicos pueden abarcarlo todo. Lo que la ciencia ignora es enorme en comparación con lo que sabe. No sabe qué es la vida, ni cómo se

produce. Es impotente para predecir un terremoto y prevenir a tiempo. No ha podido encontrar el remedio contra el cáncer o la artritis, y desconoce la causa, origen y cura del sida.

También vemos que los científicos son más crédulos que los creyentes, porque creen y confían en sus propias SUPOSICIONES llamadas elegantemente: teorías, y su arrogancia se manifiesta cuando desde su montaña de HIPÓTESIS nos miran hacia abajo lamentando nuestra ingenuidad por mezclar a Dios en asuntos geológicos o telúricos, a pesar de que los médicos que atendieron a los bebés rescatados de los escombros del Hospital Juárez, aceptaron el milagro de su supervivencia, lo que nos hace sospechar que en algo intervino la mano de Dios, aunque se dude de nuestra palabra. Porque como dijo un científico inglés: “Nadie duda de lo que dice el científico. Se critica y se pone en tela de juicio lo que dicen los hombres de estado, los industriales, los ministros religiosos, los dirigentes políticos, los filósofos, pero nunca lo que dicen los científicos” (del libro de Anthony Standen “La ciencia como vaca sagrada” Int.)

EL JUICIO DE DIOS

Ideas muy viejas y arraigadas en la mente de las gentes, les han hecho creer y esperar el fin del mundo, el juicio final y el destino de infierno o purgatorio; todo lo cual no es doctrina de Cristo para nada.

Quien espera el juicio final, cree que las terribles cosas que AHORA suceden, solamente indican que se acerca el fin del mundo. Pero si alguien les dice que YA AHORA ESTA OCURRIENDO EL JUICIO DE DIOS, no lo pueden creer, aunque los hechos estén dando clara prueba de ello.

Nosotros no necesitamos ni enseñar ni probar nada sobre la realidad del juicio de Dios y su ejecución HOY EN NUESTROS DIAS, lo enseña Jesucristo en su palabra (la Biblia, y lo demuestran y prueban los terribles hechos que a diario ocurren por toda la redondez de la tierra.

Lo que sí podemos hacer, es ofrecerte los pasajes necesarios de la palabra de Dios, para que por ti mismo veas en ellos que el juicio de Dios ES AHORA y que lo que sucede en el mundo es el cumplimiento profético de la ira de Dios sobre los hombres, porque estos han ido de mal en peor en lo esencial.

HE AQUÍ LO QUE LA BIBLIA DICE

“Y miré cuando él (Dios) abrió el sexto sello, y he aquí fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio y la luna se puso toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento. Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares...” (Apocalipsis 6:12-14)

Independientemente del significado profético y simbólico de este relato apocalíptico, aquí se nos dice que todo ocurrió cuando el Señor abrió el sexto sello; entonces ocurrieron los cataclismos cósmicos descritos. De estos relatos se deriva el concepto de apocalíptico, que se aplica a catástrofes y desastres de todo tipo.

Esto ocurre HOY, porque Jesucristo dijo: **“AHORA ES EL JUICIO DE ESTE MUNDO...”** (Juan 12:31)

Dios nos está juzgando y pagando a cada uno según sus obras; y por eso en todo el mundo vemos que hay hambres, terremotos, guerras, plagas, violación de derechos humanos, enfermedades incurables, carestía, violencia, cuartelazos, desempleo, ciclones, inundaciones, avionazos, masacres, y toda la gama inmensa de problemas que agobian al mundo, y que en vez de atenuarse se agravan y aumentan más y más. Por todo esto, el juicio de Dios se ejecuta y su ira se derrama sobre los hombres y sus hijos.

Específicamente cuando tiembla, la Biblia dice que es por la ira de Dios. **“Y la tierra fue conmovida y tembló; y moviéronse los fundamentos de los montes, porque se indignó ÉL”** (Salmos 18:7 y 2 Samuel 22:8)

Si Dios existe, y es omnisciente, omnipotente y omnipresente, no puede ser indiferente, o ajeno, o impotente, para detener o producir un terremoto, o una tromba. Decir que él nada tiene que ver en una devastación desoladora, equivale a negar su existencia y sus atributos divinos. **“¿Quién será aquél que diga que vino algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo y bueno?** (Lamentaciones 3: 37, 38)

“Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo... que formo la luz y crío las tinieblas, que hago la paz y crío EL MAL. YO... HAGO TODO ESTO” (Isaías 45:6, 7)

Cuando el juicio de Dios llegó, el ángel del Apocalipsis dijo así: **“TEMED a Dios y dadle honra, porque la hora de su juicio HA LLEGADO...”** (Apocalipsis 14:7)

El juicio y la ira divina están sobre los hombres, a fin de que aprendan a temer a Dios, pero lo lamentable es que no sucede así. Por el contrario, vea lo que dice el Apocalipsis: **“Y los hombres se quemaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria... y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras”** (Apocalipsis 16:9, 11)

Creo que esta enseñanza de la Biblia y la lección dolorosa que nos ha dejado el sismo, debe inducirnos al temor de Dios. **“Temed a Dios y dadle honra”**, o como dijo Pedro el pescador redimido: **“Humillaos bajo la poderosa mano de Dios...”** (1 Pedro 5:6) **“Porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes...”** (Santiago 4:7)

Si esto es de Dios, lo lógico, lo cuerdo, lo necesario, es que volvamos nuestros ojos a él, para ser libres de la ira. Este es el mensaje del profeta: **“Buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase AL SEÑOR, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”** (Isaías 55: 6, 7)

¿Quieres tener a Dios de tu parte cuando vulva a temblar, o cuando te suceda cualquier mal? Entonces VEN A CRISTO, que ha prometido: **“Me invocará y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Saciarélo de larga vida y le mostraré mi salvación”** (Salmos 91: 15, 16) Así:

“Dios es nuestro amparo y fortaleza... por tanto no temeremos, aunque la tierra sea removida; aunque se traspasen los montes al corazón de la mar”. (Salmo 46:1,2)

E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx